

## Artistas extremeños galardonados en las exposiciones nacionales de Bellas Artes

ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS

*Catedrático de la Universidad hispalense*

*Correspondiente de la Real Academia de Extremadura*

*Se presenta la nómina completa de los artistas extremeños que tomaron parte en las diversas Secciones de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, celebradas entre 1856 y 1968, y se analizan los Premios y Recompensas por ellos obtenidos para concluir con una positiva valoración de esta centenario participación.*

Conocida es la trascendencia que para el arte español de la segunda mitad de la pasada centuria y primera de la actual, tuvieron las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que, iniciadas en 1856, se sucedieron hasta 1968 con temporalidad discontinua, aunque generalmente revistió la forma de bianualidad, totalizando un número de cuarenta y siete más la denominada «Un siglo de arte español», que se celebró en 1956 en conmemoración del primer centenario de la celebración de dichos certámenes.

Su historia ha sido minuciosamente descrita por Bernardino de Pantorba con el título de *Historia y Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, en un libro básico para el estudio del arte nacional del período en cuestión, publicado en Madrid el año 1980<sup>1</sup>. Su interés estriba en que dichas muestras, con todo los defectos que evidentemente tuvieron, fueron el palenque de exhibición de nuestros artistas plásticos durante siglo y medio así como el laboratorio donde se experimentaron las nuevas estéticas, algunas tardías en su triunfo y otras malogradas por desgracia a causa del conservadurismo inmovilista de nuestros círculos oficiales y de nuestra burguesía, que no lograron imponerse de modo

<sup>1</sup> PARTORBA, Bernardino de: *Historia y Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, Madrid, 1980.

pleno hasta más o menos avanzada la década de los sesenta de nuestro siglo dada la aludida nota inmovilista imperante en los Jurados de admisión y recompensa en cuyas manos residían los mecanismos que regulaban estas últimas.

Eran estas, muy cotizadas por cierto por parte de los artistas concurrentes ya que su posesión los consagraba en el seno de la España oficial y les proporcionaba clientela, la Medalla de Honor que tenía un régimen especial de concesión y que en bastantes ocasiones quedó desierta; las de primera, segunda y tercera clase que constituían el marco habitual de estos galardones; las Menciones honoríficas, Condecoraciones y Bolsas de Viaje, que se entendían como premios de consolación, así como los otorgados, en algunas ediciones por Corporaciones públicas nacionales.

La evolución estética y estilística que se aprecia en la curva evolutiva de los mismos, abarca desde las postreras representaciones del romanticismo hasta posiciones tangentes a las vanguardias triunfantes durante la etapa final de estas muestras, pasando por el historicismo, sin duda alguna su estilo más representativo pues no sólo signó su nacimiento sino que a la filosofía que en ellos imperaba a la hora de discernir las recompensas debió su larga perduración en el seno del arte español, el realismo costumbrista, el de carácter social, el afín a los principios estéticos del novecentismo, tal vez junto con el historicismo y el casaconismo el género más perdurable de la muestra, así como el impresionismo, el luminismo y los movimientos connotados por el modernismo; estilísticas estas que no sólo afectaron a la pintura sino que también estuvieron presentes en la escultura, el grabado, el dibujo, los proyectos arquitectónicos y las Artes Decorativas.

Escasa fue, ciertamente, la participación de los artistas extremeños en estos certámenes, pues el número total de participantes es sólo de veintisiete que, distribuidos por secciones, arrojan la siguiente clasificación: diecisiete pintores, siete escultores, ningún grabador que participase como tal en ellos, un solo arquitecto, un solo concursante como tal en la de Artes Decorativas y otro en la de Escenografía. No obstante esta parquedad de concurrencia, el número de galardones obtenidos se eleva a la algo considerable cifra de cincuenta y siete, cuya distribución por secciones y clases de recompensas es así: dentro de la Pintura, una Medalla de Honor, adjudicada al frennenxe Eugenio Hermoso y la única concedida a un artista extremeño en toda la larga historia de la muestra; cuatro primeras, siete segundas más una con carácter honorífico; catorce terceras; siete Menciones Honoríficas; cuatro condecoraciones; una Bolsa de Viaje y una Medalla de Oro, adjudicada por el Circulo de Bellas Artes. En escultura hubo dos primeras medallas, tres segundas, cinco terceras y una sola Mención Honorífica. En dibujo, un Premio de Aprecio; en escenografía, tres de tercera

clase y una Mención Honorífica así como otra tercera y tres Menciones Honoríficas en Artes Decorativas.

Los artistas recompensados fueron los pintores Eduardo Acosta Palop, José Bermudo Mateos, Juan Caldera Rebolledo, Adelardo Covarsí Yustas, Eulalio Fernández Hidalgo, Juan Galea Barjola, Fernando García Camoyano, Joaquín García Rubio, Eugenio Hermoso Martínez, Bonifacio Lázaro Lozano, Nicolás Mejía Márquez, Julián Pérez Muñoz, Timoteo Pérez Rubio, Manuel Pulido, Conrado Sánchez Varona, Antonio Solís Ávila y Felipe Trigo Seco de Herrera; los escultores Gabino Amaya Guerrero, Juan de Ávalos Gómez-Taboada, Aurelio Cabrera Gallardo, Regino Cabrera Gallardo, Enrique Pérez Comendador, Mauricio Tinoco Díaz y Pedro Torre Isunza y González Castroverde; el arquitecto Luis de Céspedes; el escenógrafo Julio Blancas Ruiz y la galardonada en la sección de Artes Decorativas, Agustina Sánchez Varona, que fue la única mujer extremeña que obtuvo recompensa en estos Certámenes nacionales.

El alcance de las mismas arroja, divididas por secciones, el siguiente resultado. En la de Pintura: una sola Medalla de Honor, la ya mencionada que se adjudicó a Hermoso; cuatro de primera clase -Covarsí, Barjola, Hermoso y Pérez Rubio-; siete de segunda -Acosta, Hermoso por dos veces, Lázaro, Mejía y Pérez Rubio, más la de carácter honorífico concedida a Covarsí-; once de tercera -Bermudo Mateos por dos veces, Covarsí, otras dos, Barjola, Hermoso, Lázaro, Pérez Muñoz, Pérez Rubio, Solís Avila y Trigo-; siete fueron también las Menciones Honoríficas -Covarsí, Fernández Hidalgo, García Camoyano por dos veces, Pérez Rubio, Pulido y Sánchez Varona-; cuatro condecoraciones -Bermudo, dos veces, Covarsí y Hermoso-; una Bolsa de Viaje -Cabrera- y una Medalla de Oro, la otorgada por el Círculo de Bellas Artes, para Eugenio Hermoso.

Las concedidas en la Sección de Escultura fueron, una única primera medalla -Pérez Comendador-; ocho de segunda -Amaya, Ávalos, Aurelio Cabrera, dos veces, Regino Cabrera, Pérez Comendador, Tino y Torre Isunza- así como dos terceras -Pérez Comendador y Torre Isunza, sin que hubiera ninguna otra recompensa de rango inferior. Respecto de las otras Secciones, cabe decir que Solís Avila fue galardonado con un premio de Aprecio de Dibujo; que Cepeda obtuvo una III Medalla en la Sección de Arquitectura y que en la de Artes Decorativas se concedieron sendas terceras -Julio Blancas y Ricardo Cabrera- así como que Blancas, Eduardo Cabrera y Agustina Sánchez Varona alcanzaron Menciones Honoríficas.

Pasando al estudio de la aportación de estos artistas así como a las anualidades en que obtuvieron recompensas, creo que el método más adecuado

para enunciarlas es la glosa alfabética dentro de cada una de las Secciones en que se dividían estos certámenes. Conforme con ello y dentro de la de Pintura, abre la nómina **Eduardo Acosta Palop** ( 1908 - 1991 ), que obtuvo II Medalla en la Exposición del año 1962 por su obra *Paisaje granadino*; le siguen **José Bermudo Mateo** con sendas de tercera clase, una en 1892 por *Bajo la toldilla*, y otra tres años después, por *Fuego a bordo* y **Juan Cabrera Rebolledo** (1897-1946 ), que obtuvo una Bolsa de Viaje en 1926.

Importante fue el «cursus honorum» alcanzado por el badajocense **Adelardo Covarsí Yustas** ( 1885 - 1951). Iniciado en 1906 con una Mención Honorífica fue seguido con sendas Medallas de tercera clase, una el año 1908 por *Corsarios portugueses en las lindes de Extremadura* y otra cuatro después por *La barbería de los contrabandistas*, así como una condecoración en 1920 y una II Medalla con carácter honorífico a los años por *La otoñada en Extremadura*. Luego un hiato de veintitrés años tras el cual logró la de primera clase por su tan conocido lienzo *El montero de Alpotreque*, que fue objeto de una crítica favorable por parte de la prensa nacional pese a reconocer, casi toda ella, que no era esta una de sus creaciones más logradas <sup>2</sup>.

Vienen a continuación: **Eulalio Fernández Hidalgo**, con una Mención Honorífica en 1906; el felizmente vivo y activo **Juan Galea Barjola**, conocido universalmente por su segundo apellido, al que, pese a la opinión desfavorable de Pantorba <sup>3</sup>, hay que tener como uno de los grandes valores de la pintura extremeña así como una de las figuras más representativas de la contemporánea nacional. Sus galardones fueron: III Medalla en 1962 por *Descanso*, II, dos años después por *Composición* y I en 1968. Tras él, **Fernando García Camoyano**, con sendas Menciones Honoríficas en 1895 y 1897 y **Joaquín García Rubio**, con otra en la muestra del año 1899.

**Eugenio Hermoso Martínez** ( 1883 - 1963 ) fue uno de los extremeños más concurrentes y más premiados de toda la historia del Certamen. En efecto, obtuvo una III Medalla en 1904 por su lienzo *Estudio*; dos II en 1906, por su tan conocido cuadro *La Juma, la Rifa y sus amigas*, y en 1908 por el titulado *Rosa*, así como la de primera clase nueve años después por *A la fiesta del pueblo*, adquirido por el Estado, por siete mil pesetas, para el Museo Nacional de Arte Moderno. Con anterioridad -1910- había merecido una condecoración y en 1926 le fue concedida la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes por sus cinco obras

<sup>2</sup> Vid. op. cit. en la nota anterior, pág. 330 - 331.

<sup>3</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 355.

-*Lavandera; Melancolía; Madreselvas; Consuelo y Pez dentro*- enviadas al de dicho año. Por último, en 1948, logró, al fin, la Medalla de Honor, un tanto a destiempo y más como reconocimiento a su pasado que como premio a su envío -por los cuadros titulados *Altar y Las sombras*-, distinción ésta que el artista acogió con cierto resquemor pues confesó que «históricamente ya me correspondía»<sup>4</sup>.

**Bonifacio Lázaro Lozano** (n. 1908) obtuvo una III en 1941 por su lienzo *Gente de mar*, calificado por Pantorba como «cuadro de figura notable»<sup>5</sup> así como una de segunda clase, dos años después, por el titulado *Nazareth*. **Nicolás Mejía Márquez** (1845 - 1917) curiosamente sólo alcanzó una única recompensa -II Medalla el año 1890- por su conocido cuadro historicista *Defensa de Zaragoza en 1809*. Una de tercera clase consiguió el badajocense **Julián Pérez Muñoz** en 1960 por el cuadro titulado *Figura*. Mayores, con toda justicia, fueron los galardones obtenidos por **Timoteo Pérez Rubio** (1896-1977): una de tercera clase el año 1920 por *Paisaje de invierno*; otra de segunda diez años después por *Paisaje con animales* y la de primera en 1932 por *Paisaje de Normandía*, obra esta que, a juicio de Pantorba<sup>6</sup>, era inferior a la del anterior envío.

Cierran el capítulo pictórico el cacereño **Manuel Pulido**, galardonado con Mención Honorífica en 1906; **Conrado Sánchez Varona** (1876 - 1944) con otra en 1901; **Antonio Solís Avila** (1899-1968) que obtuvo un Premio de Aprecio en Dibujo el año 1930 así como una III Medalla, por el lienzo titulado *Carmen* dieciocho años después así como el arquitecto y pintor **Felipe Trigo Seco de Herrera**, muerto en 1951, otra de igual categoría en 1950 por su cuadro *Madrid monumental: calle de Alcalá*.

Sólo siete artistas lograron galardones en la Sección de Escultura. Fueron estos **Gabino Amaya Guerrero** (1896-1982 con III Medalla en 1943 por un bello *Autorretrato*, no muy bien criticado por cierto<sup>7</sup>. Idéntica recompensa obtuvo el emeritense **Juan de Ávalos**, aun vivo y activo, por su obra *Retrato del autor*. Sendas de igual clase logró **Aurelio Cabrera Gallardo** (1870-1936), una en 1899 por *Facial* y la otra dos años después por *San Sebastián asaeteado* así como sólo una Mención Honorífica en 1906 su hermano **Regino**.

<sup>4</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 327.

<sup>5</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 310.

<sup>6</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 295.

<sup>7</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 315.

Mayores recompensas obtuvieron los envíos de **Enrique Pérez Comendador** ( 1900 - 1981 ). En efecto, logró una III Medalla en 1924 por el precioso *Retrato de Mimi Roy*; II seis años después por un delicado *Busto de mujer* y la I, la única alcanzada por un escultor extremeño en estos Certámenes nacionales, en 1932 por un excelente y muy clásico *Desnudo*. Por último, el malogrado **Mauricio Tinoco Díaz** ( 1907 - 1948 ) fue agraciado, por su *Sor Ángela de la Cruz*, con una de tercera clase en 1943 y **Pedro de Torre Isunza y González Castroverde** ( 1892 - 1982 ) alcanzó otra de igual categoría en 1922, por su obra titulada *Salomé*, así como una segunda, ocho años después, por *Piedad*.

Tres fueron los artistas extremeños galardonados en la Sección de Artes Decorativas: el escenógrafo badajocense **Julio Blancas Ruiz** ( 1867 - 1928 ) - Mención Honorífica en 1899 y III Medalla dos años después, por *Bocetos para una escenografía*-; el arquitecto decimonónico **Luis de Céspedes** -III en 1856- así como **Agustina Sánchez Varona**, la única extremeña premiada en las Nacionales, que obtuvo una Mención Honorífica el año 1901. A estas recompensas hay que añadir las dos Menciones que logró en esta Sección el escultor **Aurelio Cabrera Gallardo** en 1904 y dos años después.

Corto fue el eco alcanzado por los artistas regionales en las críticas de prensa que merecieron las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. En la Sección de Pintura y aparte algún que otro comentario de menor cuantía, sólo la merecieron **Covarsí** y **Hermoso**. Del primero se dijo en 1948, con ocasión de haberle sido concedida la I Medalla, que «era un artista notable»<sup>8</sup>, pero que no había merecido la estimación conveniente sus envíos anteriores que eran de mayor entidad que la obra galardonada con tal alta recompensa, pese a que podía ostentarla «con decoro»<sup>9</sup>.

Abundantes, aunque más controvertidos, son los juicios emitidos acerca de los envíos de **Hermoso**. Ya los mereció laudatorios *Estudio* -la tercera del año 1904- pero mucho más lo fue el cuadro *La Juma, la Rifa y sus amigas* -la segunda obtenida dos años después- merecedor del calificativo dado al pintor «de raza y no de superficie»<sup>10</sup>, del que se dijo no sólo que era «una obra incisiva que definía una personalidad artística»<sup>11</sup> sino que merecía una de primera clase. También fue

<sup>8</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 330.

<sup>9</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 331.

<sup>10</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 200.

<sup>11</sup> Vid. la nota anterior.

muy bien criticado el premio alcanzado dos años después -*Rosa*- del que se dijo<sup>12</sup> que era «un auténtico retrato de moza extremeña», así como que poseía «la fuerza trabajada y la profundidad de una obra clásica»<sup>13</sup>.

Muy denostada por el crítico Rafael Domenech<sup>14</sup> fue su envío al Certamen de 1910 -*Jugando a la soga, En el berrocal* y una figura de zagalillo extremeño-recompensado por el Estado con una condecoración, tal vez por su estilo totalmente contrapuesto al luminismo sorollesco que tanto admiraba y celebraba, pese a lo cual Pantorba las declara «muy próximas a Zurbarán» al igual que las califica<sup>15</sup> de «piezas de pintura desentrañada, muy española». También fue descalificada por el aludido Domenech -«el cuadro tiene el defecto de estar dicho en un lenguaje poco moderno»<sup>16</sup>- su I Medalla -*A la fiesta del pueblo*- aunque otros opinaron que daba a la vista «el regalo de un júbilo limpio»<sup>17</sup>.

Las cinco obras -*Lavanderas, Melancolía, Madreselvas, Consuelo, y Pescadorcito*- que presentó en 1926 y que resultaron merecedoras de la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, tal vez como compensación por no haber logrado la de Honor del Certamen para la que tuvo cuatro votos, recibieron, en general, una crítica favorable por parte de la prensa. En cambio, cuando veintiocho años después, logró la citada recompensa máxima por sus dos monumentales cuadros *Altar* y *Las siembras*, se dijo, con razón y ante lo ya un tanto arcaico de su estilo, que más que a dicho envío se había premiado a su larga trayectoria artística, «sostenida sin fatigas y sin claudicaciones a lo largo de cuarenta y pico de años»<sup>18</sup>.

Pasando a la Sección de Escultura, constataré como **Gabino Amaya** no obtuvo crítica favorable por el autorretrato con que logró la III Medalla en 1943. En cambio si la tuvo, por todos sus envíos y galardones, **Pérez Comendador** al que, con absoluta justicia, se calificó, a raíz de la concesión de la primera Medalla, como «uno de los buenos escultores españoles del momento presente»<sup>19</sup>

<sup>12</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 208.

<sup>13</sup> Vid. la nota anterior.

<sup>14</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 214.

<sup>15</sup> Vid. la nota anterior.

<sup>16</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 241.

<sup>17</sup> Vid. la nota anterior.

<sup>18</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 333.

<sup>19</sup> Vid. op. cit. en la nota 1, pág. 297.

así como se dijo que poseía «cuanto se requiere para exhibir el calificativo de maestro»<sup>20</sup>.

Aunque no fue muy abundante la concurrencia de los artistas extremeños a las Nacionales de Bellas Artes ni tampoco muy alto el número de los galardonados en las mismas, si hubo envíos importantes y es alta la cotización de los que fueron recompensados. Por ello, creo que el balance resulta positivo al par que deja en buen lugar el quehacer de los artistas regionales durante los ciento doce años en que, con los conocidos hiatos, tuvieron lugar las aludidas muestras.

Presidió esta exposición en 1938 y que resultó un acontecimiento de gran importancia de Gran Canaria de Bellas Artes de Madrid, tal vez como compensación por haber perdido el Honor del Certamen por la que tuvo que ser el receptor, en general, una crítica favorable por parte de la prensa. El certamen citando veintiocho años después, logró la citada recompensa máxima por sus dos monumentales cuadros *Willy y los remeros* se dio con razón y a la vez un tanto escaso de prestigio, que más que a dicho envío se había dirigido en la categoría artística, «ostentando sin fatigas y sin contingencias a lo largo de cuarenta y cinco años».

En cambio si la tuvo por todos sus envíos y galardones. Pérez Comas, Labrador que con absoluta justicia se calificó a raíz de la concesión de la primera Medalla como uno de los mejores escultores españoles del momento presente.

20 Vid. la nota anterior.